mente de Roma y termina en los albores del siglo IV, mientras que la segunda, también llamada Edad de Oro de la Patrística, se extiende durante todo ese siglo IV y llega hasta el 430, precisamente con la muerte de San Agustín. Hasta ese año abarcan las catequesis de Benedicto XVI sobre los Padres que se ofrecen en esta obra.

El objetivo de estas enseñanzas no es propiamente académico, sino catequético. De ahí que el Papa trate de dar una formación general, fundamental y básica, destinada a un gran público; por otra parte, el método que implica la «catequesis» conlleva el condensar los tratamientos doctrinales en unidades lógicas breves y sencillas. En todo ello Benedicto XVI aparece como un verdadero maestro ya que sus exposiciones reúnen dos preciadas características: son de lectura atractiva y están llenas de contenido. Otro de los intereses de Benedicto XVI en estas catequesis es el poner de manifiesto la catolicidad y universalidad de la Iglesia. Desde esta perspectiva se presentan figuras señeras de todo el universo cristiano de los cuatro primeros siglos, desde el Oriente hasta el Occidente. Al mismo tiempo, el Papa evidencia la unidad de la doctrina católica a lo largo de la historia: se ha dado un desarrollo de la doctrina y de la vida cristianas que, partiendo de Cristo, transmitieron los apóstoles, y que fue discutiendo durante los primeros siglos en medios culturales diversos, y que con progresos, reformas y revisiones secundarias, ha llegado hasta nuestros días. Todos estos autores antiguos se han hecho indispensables en la comprensión y mejora de la vida y del pensamiento en los orígenes de la Iglesia; autores, todos ellos, pertenecientes a un periodo excepcional en la historia de la cultura occidental, auténticos maestros en las distintas formas literarias de la época en que vivieron.

Todas estas catequesis mantienen una estructura similar en la que pueden distinguirse tres grandes partes. En primer lugar, se presentan algunos rasgos biográficos del autor que se trata; en segundo lugar, se señalan aquellas

obras o escritos más característicos del autor; y, por último, se hace una presentación de la aportación doctrinal que sus mensajes transmiten. Tal como señala M. Merino en la introducción: «se puede decir que el Romano Pontífice saca a la luz aquellos puntos nucleares de las “personalidades” de la Iglesia antigua, que no son otros que los de la Iglesia en todas sus épocas, pero que encierran su fascinación, como todo lo original. Así el Papa, con sencillez magistral, pone ante su auditorio una especie de espejo donde ver cómo nuestros primeros hermanos en la fe supieron resolver las circunstancias adversas con los distintos “medios” que esa misma fe les facilitaba» (p. 19).

En definitiva, la vida y enseñanza de estos maestros en la fe, con su gran fuerza de voluntad para avanzar por el camino que conduce a la Verdad y por la coherencia entre vida y doctrina que mostraron, constituyen un claro ejemplo de su perenne actualidad.

J. A. Gil-Tamayo

Clemente de Alejandría, *El Protréptico*, introducción, traducción y notas de M. Merino Rodríguez, Ciudad Nueva («Fuentes Patristicas», 21), Madrid 2008, 391pp.

En el presente volumen de la colección «Fuentes Patristicas» se recoge una de las principales obras de Clemente de Alejandría (ca. 150-215), quizá la mejor elaborada, que se caracteriza por su sencillez junto con la profundidad de los objetivos que pretende: el anuncio de una época nueva y de unos misterios nuevos que sustituirán a los antiguos, a la vez que supone una invitación personal a la conversión cristiana. En la tradición cultural clásica un «protréptico» era un discurso de propaganda académica; por ello el Alejandrino adopta esta fórmula para presentar la primera tarea pedagógica del Logos divino, antes de presentarlo como Pedagogo y Maestro. El Logos, antes que nada, incita y exhorta al cambio de vida y a la búsqueda de la verdad y la salvación. La presente edición de esta obra corre a cargo del

Prof. Merino Rodríguez, que ya ha editado en la misma colección otras obras de nuestro Autor como *el Pedagogo* y los *Stromata*, concluyendo así la publicación de las tres obras más importantes de este maestro cristiano.

El *Protréptico* se compone de dos partes. En primer lugar, la parte apologética negativa y, en segundo lugar, el aspecto exhortativo del escrito. Tratar de ayudar a los paganos en su camino de conversión al cristianismo; una conversión que, para Clemente, no implica de manera directa el rechazo de la cultura precedente, sino su purificación, mediante el abandono de determinados usos y costumbres contrarios a la verdad. El primer capítulo se presenta a modo de introducción en la que el Alejandrino demuestra la superioridad del «canto nuevo», que es el Logos de Dios, respecto a las creencias y cultos paganos, el «canto antiguo» basado en falsas fábulas y leyendas. En este mismo capítulo Clemente prelude el método y el contenido de su obra: se indica a la vez el camino de la crítica negativa de los cultos paganos y el aspecto positivo de la religión cristiana, que descansa en la idea de la salvación del género humano obrada por el Logos. La primera parte propiamente dicha comprende los capítulos II al VII. En ella se examinan minuciosamente los cultos y misterios paganos y se critican negativamente los mismos con argumentos sacados de los mismos autores paganos, filósofos y poetas: rechazo de los sacrificios humanos en honor de los dioses, el impudor de las religiones paganas, el escarnio de la idolatría, la crítica a los filósofos, aunque destacando positivamente algunos de ellos como Platón, que no sin influjo divino llegó a acariciar la verdad sin alcanzarla. La segunda y última parte, que abarca los capítulos VIII al XI, es positiva, y refiere el proceso de la conversión cristiana: la invitación de Dios a todos los hombres. Los argumentos en esta sección están sacados de las Sagradas Escrituras, cuyas palabras marcan el camino a seguir por el hombre que elige desviarse de la hipocresía de la filosofía pagana. Allí se presentan algunas de las características radicales de la fe cristiana: la universalidad

del amor de Dios para con todos los hombres, el temor reverencial al Logos de Dios y la existencia de la gracia eterna. La obra termina con el capítulo XII a modo de conclusión, exhortando a abandonar la tradición que conduce a la muerte e invitando a la conversión, aceptando la novedad de la filiación divina. La razón aportada por Clemente es sugestiva: la trascendencia del Logos divino, que es la manifestación personal de Dios entre los hombres y el maestro de la vida interior de cada uno de ellos.

La edición de esta magna obra que ahora presentamos incluye el texto original griego y la versión castellana correspondiente. Respecto al texto griego se ha tenido en cuenta de manera primordial la edición de O. Stählin. La traducción al castellano trata de ser fiel al texto original, aunque adaptada a la exigencia de claridad que merece el lector de nuestros días. Completa este trabajo una parte destinada a los índices: de citas bíblicas, de lugares clementinos, de autores antiguos y modernos y, finalmente, de materias. En definitiva, estamos ante una excelente y bien cuidada edición de uno de los primeros tratados teológico-morales de la Patrística y que, sin duda, contribuirá a hacer más cercana y familiar la figura de Clemente, un clásico cristiano que, en palabras de Benedicto XVI, «puede servir de ejemplo a los cristianos, a los catequistas y a los teólogos de nuestro tiempo» (audiencia del 18 de abril de 2007), de manera especial en la inculturación, en el diálogo con la cultura contemporánea.

J. A. Gil-Tamayo

Luis A. GARCÍA MORENO, *Leovigildo. Unidad y diversidad de un reinado*, Real Academia de la Historia, Madrid 2008, 184 pp.

El 1 de junio de 2008 se celebró en la Real Academia de la Historia, la solemne recepción pública de D. Luis A. García Moreno. El Profesor García Moreno tuvo el acierto de escoger como tema de su Discurso de Ingreso, un completísimo estudio sobre uno de los personajes